

Palabras introductorias al coloquio entre Savater y Trapiello en la Universidad de Varsovia

(26-04-22)

Señora Directora,

Profesores,

Señoras y señores,

Amigos lectores y respetable público,

Abrimos un paréntesis en la lectura del Quijote para asistir a un coloquio entre dos escritores de los de lanza en astillero, Fernando Savater y Andrés Trapiello, quienes al modo de Cipión y Berganza, los canes ejemplares de la novela de Cervantes, hablarán –no necesariamente a cara de perro- de sus cuitas, de sus preocupaciones y esperanzas en esta Europa secuestrada por la infame agresión rusa a Ucrania. La conducción corre a cargo de la directora del Instituto de Estudios Iberoamericanos, Urszula Lugowska, a quien agradezco la dedicación y el entusiasmo que han hecho posible esta jornada.

Como los discretos cabreros que, entre absortos y perplejos, compartieron mesa y prado con Don Quijote y Sancho, les invito, estimada audiencia, a prestar sus oídos a las razones que van a pasar nuestros dos caballeros. Savater y Trapiello, de obediencias diversas y plurales, se asemejan entre sí en que son curiosos y memoriosos, amigos de la verdad, la libertad y la justicia. Se disponen a cabalgar tras las siluetas del Quijote y de Sancho por la vastedad de un espacio mental y afectivo que bien puede abarcar desde Puerto Lápice hasta el bosque primigenio

de Bialowieza haciendo parada y fonda en cuantas ventas sean de su agrado.

Ambos añaden a su talla intelectual una excelencia ética con la que se pasean por el ágora a cuerpo gentil, sin disfraces ni subterfugios. Son ejemplo de ciudadanos de una pieza. Esta su visita compartida -en la que se han hecho acompañar por Marian y por Miriam y que les llevará Vístula arriba desde Varsovia a Cracovia- nos llena de alegría. Constituye para mí un regalo muy especial, pues ilumina el trance postrero de mi servicio a España, nación bimilenaria, en esta admirable Polonia milenaria.